

gados preciosos, adoptando por sucesor á Tito Aurelio Antonino, y sustituyéndole á Annio Vero. Estos fueron los Antoninos, que por espacio de cuarenta años gobernaron el imperio romano con sabiduría y virtud consumadas. Adriano murió á la edad de sesenta y dos años. (138.)

### LECCION XLIII.

DESDE LOS ANTONINOS HASTA  
CONSTANTINO.

1. Los reinados mas felices son los que ofrecen menos asunto á la historia. Antonino fué el padre de su pueblo. Prefirió la paz á la ambicion de conquistar, mas no por eso dejó de sostener en todas las guerras necesarias el honor de Roma. Las conquistas de Urbico aumentaron la provincia británica, y se sofocaron algunas rebeliones formidables en Germania, Dacia y el Oriente. La administracion doméstica del soberano fué noble, espléndida y humana. Unió á las virtudes de Numa, á su amor á la religion, la paz y la justicia, la oportunidad superior de difundir estos bienes por una parte del mundo mucho mas vasta. Murió á los 74 años de edad, despues de haber reinado veinte y dos. (161.)

2. Annio Vero tomó el nombre de Marco Aurelio Antonino á su accesion al trono, y asoció á su hermano Lucio Vero en la administracion del imperio. El primero fué tan eminente por sus virtudes, como despreciable el segundo por sus vicios. Marco Aurelio amaba por naturaleza y educacion la filosofia estóica, que enseñó é ilustró admirablemente en sus *Meditaciones*. Su vida fué el mejor comentario de sus preceptos. Los Partos, que quisieron invadir el imperio, fueron rechazados, y reprimidos los Germanos que se rebelaron. En estas guerras se infamó el nombre romano en cuantas regiones mandó el indigno Vero; mas su temprana muerte disipó felizmente los temores del imperio. El resto del reinado de Marco Aurelio fué un favor continuo del cielo para sus pueblos. Reformó la policia interior del estado, arregló el gobierno de las provincias, y recorrió con objetos benéficos las partes mas remotas de sus dominios. "Parecia," dice un autor antiguo, "una deidad benéfica, difundiendo al rededor de sí paz y ventura universal." Murió en Panonia, á los 59 años de edad y 19 de reinado. (180.)

3. Sucedióle Cómodo, su indignísimo hijo, que se parecia en el carácter á su madre Faustina, muger infame en toda clase de

vicios. Miraba con aversion toda ocupacion racional ó liberal, y amaba locamente los juegos del anfiteatro y del circo, la casa de bestias feroces, y los combates de gladiadores. Las medidas de su reinado fueron tan sin importancia, como despreciable el carácter del soberano. Su concubina y algunos de sus principales ministros salvaron sus vidas asesinando á Cómodo, á los 32 años de su edad y 13 de su reinado. (193)

4. Las guardias pretorianas dieron el imperio á Publio Helvio Pertinax, hombre de bajo nacimiento, que se habia ganado estimacion con sus virtudes y talentos militares. Aplicóse con celo á corregir los abusos; pero la austeridad de su gobierno le hizo odiar del pueblo corrompido. El ejército no recibió la recompensa que esperaba, y Pertinax, despues de reinar ochenta y seis dias, fué asesinado en el palacio imperial por las propias manos que le habian elevado al trono.

5. Los pretorianos pusieron el imperio en subasta, y lo compró Didio Juliano: pero Pescenio Niger en Asia, Clodio Albino en Bretaña, y Septimio Severo en Iliria fueron electos emperadores por las tropas que mandaban. Severo marchó á Roma, y al acercarse, abandonaron los pretorianos á Didio, que no les habia pagado al precio conve-

nido por su elevacion, y el senado le condenó formalmente al último suplicio. Severo, viéndose ya señor de Roma, emprendió reducir las provincias que habian reconocido la soberania de sus rivales. Niger murió en una batalla, y Albino se quitó la vida. La administracion de Severo fué sábia y equitativa, aunque se resentia de un rigor despótico. Quiso erigir una monarquia absoluta, y todas sus instituciones se dirigieron sagazmente á este objeto. Poseia talentos militares eminentes, y se jactaba con noble orgullo de que habia recibido el imperio abrumado con guerras exteriores y domésticas, y lo dejaba en una paz profunda, universal y honrosa. Llevó consigo á Bretaña á sus dos hijos Caracalla y Geta, cuyas malas disposiciones anublaron sus últimos dias. En esta guerra se dice que Fingal con sus Caledonios derrotó en las orillas del Carron á Caracul, hijo del rey del mundo. Severo murió en York á los 66 años de edad y 18 de reinado. (211.)

6. Aumentóse el odio mútuo de Caracalla y Geta con su asociacion en el imperio; y el primero con inhumanidad brutal hizo asesinar á Geta en los brazos mismos de su madre. Su reinado, que duró seis años y fué una série continua de atrocidades, terminó con su asesinato (217.) por Macrino, que reinó poco mas de un año.

7. Estos desórdenes del imperio, que empezaron en Cómodo, duraron como un siglo, hasta la accesion de Diocleciano. En este intervalo reinaron el vil Heliogàbalo, en quien pareció revivir la ferocidad y libertinage insensato de Neron, Alejandro Severo, príncipe ilustrado, benéfico y justo, Máximo, Papieno y Balbino, Gordiano, Filipo, Decio, Galo, Valeriano, Galieno, Probo, Caro, Numeriano y Carino; periodo cuyos anales ofrecen una seria fatigadora de crímenes y desastres. Desolaba el imperio la anarquía militar mas espantosa. Los ejércitos y el senado se arrogaban á la vez la provision del trono, que en tiempo de Galieno llegó á tener treinta pretendientes armados. Cada ambicioso lo ocupaba provisionalmente, hasta que otro le asesinaba para remplazarle, y ser degollado á su turno. De unos veinte emperadores que hubo entre Septimio Severo y Diocleciano, acaso llegan á tres los que no murieron á hierro, y solo escaparon de él con muertes repentinas ó inesperadas. Entre estos monarcas efimeros, los que mostraban virtudes eran víctimas del crimen, y los perversos, de la venganza. La guerra civil desolaba alternativamente las provincias, y el senado obsequioso de Roma tributaba su vil adulacion al criminal mas afortunado. Empero, Claudio, Tácito y Probo, en sus bre-

ves reinados, parecieron dignos de siglos mas felices y de súbditos menos atroces.

8. En tiempo de Alejandro Severo apareció de nuevo en el mundo la monarquía persiana, que hemos visto destruida por Alejandro el Grande. Muerto este conquistador, dominaron aquellos países los príncipes de la casa de Seleuco, que al fin tuvieron que ceder á los Romanos y los Partos, horda de escitas del Asia Superior. El formidable poder de los Partos, que se estendia desde la India hasta las fronteras de Siria, cedió á su vez á la fortuna de Ardshir, Artaxerxes ó Artaxares. (226) Este caudillo sublevó á los Persas, batio á los Partos, cuyo último rey Artabano pereció; y restaurando la monarquía persiana, fundó una dinastía, cuyos reyes, con el nombre de Sasanides, gobernaron á Persia hasta la invasion de los Musulmanes.

9. Diocleciano empezó á reinar el año 284, é introdujo un sistema nuevo de administracion, dividiendo el imperio en cuatro gobiernos, que dió á otros tantos príncipes. Partió con Máximo el título de *Augusto*, y Galerio y Constancio fueron declarados *Césares*. Cada cual tenia su departamento ó provincia separada, en que era nominalmente supremo; pero en realidad todos estaban bajo la direccion de los talentos su-

periores y autoridad de Diocleciano; política absurda, cuya eficacia solo dependia de sus talentos personales. Diocleciano y Máximo, confiados en la estabilidad del orden que su vigor habia establecido en el imperio, se retiraron, dejando la soberania en manos de los Césares; pero Constancio murió poco despues en Bretaña, y su hijo Constantino fué proclamado Emperador en York, aunque Galerio no le reconoció por tal. Sin embargo, Máximo volvió á tomar la púrpura, y casó con su hija á Constantino, dándole así doble título al imperio. Cuando murieron Máximo y Galerio, quedó Constantino sin mas competidor en Europa que Maxencio, hijo del primero y dueño de Italia. La cuestion se remitió á la espada, y Maxencio murió en una batalla junto á los muros de Roma.

10. Muerto Galerio, dominaban en oriente los emperadores Licinio y Máximo. Este se empeñó con el primero en una guerra que le costó el trono y la vida. Pronto se turbó la harmonia entre Constantino y el victorioso Licinio, que vencido á su turno, hizo la paz. (315.) Ocho años despues volvió á encenderse entre ambos la guerra civil, que terminó en la ruina completa de Licinio, y Constantino quedó único señor del imperio. (324.)

11. La administracion de Constantino fué

benigna, equitativa y política al principio de su reinado. Aunque era partidario zeloso del cristianismo, no hizo innovaciones violentas en la religion del estado. Introdujo economia y orden en el gobierno civil, y reprimió toda clase de abusos y opresiones. Mas su carácter era naturalmente severo y cruel, y en el último periodo de su reinado mostró tanto zelo intolerante y rigor sanguinario, como equidad y benignidad habia usado en el primero. Esta mudanza de carácter le arrebató el afecto de sus vasallos, y probablemente por un sentimiento de disgusto recíproco, mudó la capital del imperio romano á Bizancio, que desde entonces se llamó Constantinopla. La corte siguió al soberano, y los esclavos y familiares á sus señores. Roma quedó muy despoblada en pocos años, y la nueva capital tomó un incremento repentino y extraordinario. La caracterizaron el lujo, el esplendor y la voluptuosidad de oriente, y para hermosearla, se despojó de sus primores á las ciudades mas ilustres de la Grecia. Constantino murió en Nicomedia á los treinta años de reinado y sesenta y tres de edad. (337.) En esta época hicieron los Godos varias irrupciones en el imperio, y aunque rechazados y batidos, comenzaron á introducirse gradualmente en las provincias.

## LECCION XLIV.

ESTADO DEL IMPERIO EN TIEMPO DE  
CONSTANTINO.

1. EN lugar de las antiguas distinciones republicanas, que se fundaban principalmente en el mérito personal, se introdujo en todos los órdenes del estado una subordinación rígida de empleos y rangos. Los magistrados se dividieron en tres clases distinguidas por los vanos títulos de primera, la *ilustre*; segunda, la *respectable*; y tercera los *clarissimi*. El epíteto de *ilustre* se daba á los cónsules y patricios, á los prefectos pretorianos de Roma y Constantinopla; á los maestros generales de infantería y caballería, y á los siete ministros del palacio. La sola autoridad del emperador creaba los cónsules; su dignidad era ineficaz; no tenían funciones propias en el estado, y sus nombres solo servían para dar al año su fecha legal. La dignidad de patricio no era ya una distinción hereditaria, como antiguamente, sino que la confería el emperador á sus favoritos, como título honorífico. Desde que Constantino abolió las guardias pretorianas, se dió la dignidad de prefecto pretoriano á los gobernadores ci-

viles de los cuatro departamentos del imperio, á saber, Oriente, Iliria, Italia y las Galias. Tenían la administración suprema de la justicia y de las rentas, la facultad de proveer todas las magistraturas inferiores de los distritos, y oían las apelaciones de sus tribunales. Roma y Constantinopla tenían sus prefectos, que eran los primeros magistrados de la ciudad, independientes de la autoridad departamental. Los *respectables* eran los procónsules de Asia, Acaya y Africa, los *cómites* y *duces*, generales de los ejércitos imperiales. La tercera clase, la de los *clarissimi*, comprendía á los gobernadores inferiores y magistrados de las provincias, responsables á los prefectos y á sus diputados.

2. Se mantenía la comunicación entre la corte y las provincias con la construcción de caminos, y el establecimiento de postas ó correos, entre los cuales se comprendían los innumerables espías del gobierno, cuya obligación era llevar á la corte noticias de los ángulos mas remotos del imperio. Todas las instituciones estaban calculadas para sostener el despotismo. Empleábase el tormento para descubrir los crímenes. La sola autoridad del emperador decretaba y exigía tributos é imposiciones de toda especie. Su cantidad y prorrato se fija-

ba por medio de un *censo* que se hacia en todas las provincias; una parte se pagaba en dinero, y otra en productos de la tierra, carga que muchas veces era tan pesada, que causaba el abandono de la agricultura. Habia tambien graves impuestos sobre todos los objetos de comercio y las fábricas. Ademas, se exigian subsidios de todas las ciudades, con el nombre de dones voluntarios, en varias ocasiones de interes público, como la accesion de un emperador, su consulado, el nacimiento de un principe, el logro de una victoria contra los bárbaros, ó cualquier otro suceso de igual importancia.

3. Se hacia una distincion impolítica entre las tropas estacionadas en las provincias distantes, y las que estaban en el centro del imperio. Estas, llamadas *palatinas*, gozaban mayor sueldo y mas favor, y como tenian menos trabajo, vivian en ociosidad y lujo; mientras las otras, llamadas *fronterizas*, que cuidaban en realidad del imperio, y estaban espuestas á perpetuo servicio y fatigas, tenian menos sueldo y sufrían ademas la mortificacion de verse en rango inferior al de las demas. Tambien Constantino, para precaver las sediciones de los soldados, redujo la legion de su número antiguo de 50, 60,

70 y 80 hombres, á 10 ó 1500, y deterioró el cuerpo del ejército, mezclando en él Escitas, Godos y Germanos.

4. Esta masa inmensa de partes heterógeneas, entre la cual fermentaban muchas semillas de corrupcion y de disolucion, se sostuvo algun tiempo, con los esfuerzos vigorosos de la autoridad despótica. El edificio aun era espléndido y augusto; pero le faltaban la energia de constitucion y la dignidad verdadera, que le daba en tiempos anteriores el ejercicio de las virtudes heróicas y patrióticas.

*FIN DEL TOMO PRIMERO.*